

## La Santísima Trinidad • AÑO C • Jn 16, 12-15

• Primera lectura • Pr 8, 22-31 • *“Antes de comenzar la tierra, la sabiduría fue engendrada”.*

• Salmo • 8 • *“Señor, dueño nuestro, ¿qué admirable es tu nombre en toda la tierra!”.*

• Segunda lectura • Rm 5, 1-5 • *“A Dios, por medio de Cristo, en el amor derramado con el Espíritu”.*

• Evangelio • Jn 16, 12-15 • *“Todo lo que tiene el Padre es mío; el Espíritu tomará de lo mío y os lo anunciará”.*

**E**n aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.*

*Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará».*

**P**ermanentemente en nuestras celebraciones en distintos momentos, desde el mismo principio de nuestro encuentro cuando decimos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, hacemos memoria de la Trinidad, nos dirigimos al Dios Trino. Después a lo largo de la Eucaristía muchas veces hacemos referencia a la Trinidad. Cada vez que hacemos la señal de la cruz invocamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Este Dios Trino es nuestro origen y nuestro destino, de Él venimos y hacia Él nos dirigimos.

El comienzo de nuestra vida cristiana, en el momento de nuestro bautismo, también fue de manos de la Trinidad.

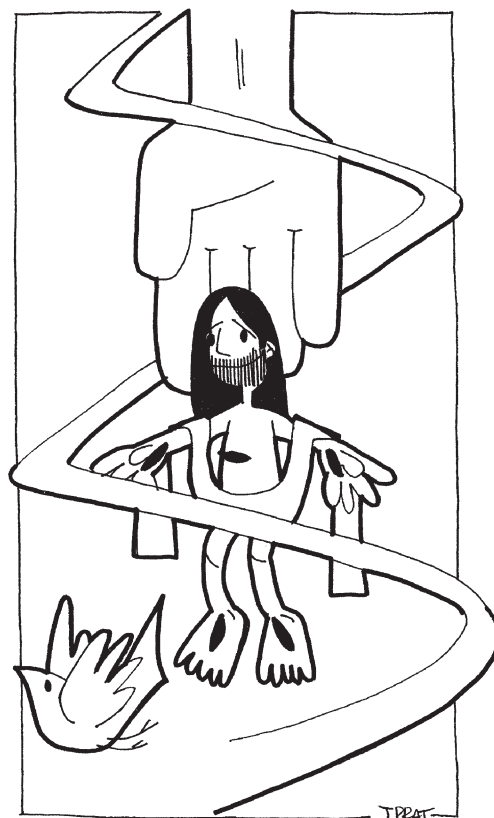
La celebración de hoy, domingo de la Trinidad, es como un resumen de todo lo que hemos ido celebrando a lo largo de la Pascua: Dios Padre ha enviado a su Hijo que se ha entregado por nosotros, y el Padre y el Hijo han enviado al mundo el Espíritu Santo.

Toda nuestra vida cristiana, desde nuestro bautismo, está marcada por el Dios Trino que no ha cesado de actuar. Podríamos decir que hoy es la fiesta del Credo, del núcleo de nuestra fe.

Es Jesús quien en distintos momentos de su vida explícitamente nos revela al Padre y además toda su vida no es más que una revelación del ser de Dios. Jesús es el revelador del ser de Dios.

Juan en el contexto del testamento de Jesús, una vez más nos anuncia el envío del Paráclito, y sitúa el texto a Jesús que está despidiéndose de sus discípulos y en ese momento les asegura que todavía les ha de comunicar más cosas pero que no están capacitados para asumirlas.

Era en la Última Cena, tal vez se refería a lo que acontecería poco después, a su pasión. De hecho sólo con la venida del Espíritu Santo fueron capaces de comprender lo que aconteció al final de la vida de Jesús. El Espíritu es el



que interpreta los acontecimientos históricos y la vida eclesial a partir de la muerte y resurrección de Jesús.

Dios Padre es quien hizo al ser humano y ahora es el Espíritu quien continúa su obra de amor.

Es el Espíritu quien será el gran revelador, quien les des-



veló a los Apóstoles el misterio de Dios y de Jesús. Ese mismo espíritu continúa realizando su mismo trabajo.

El Espíritu todo lo recibe del Padre y de Jesús para desvelárnoslo. Hay una continuidad entre Dios, Jesús y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos desvela que Jesús es el camino para ir al Padre.

Será el Espíritu quien conducirá a los Apóstoles al conocimiento de la verdad plena, les anuncia Jesús y de hecho así fue.

El Espíritu revelará la verdad plena. El mismo Espíritu que guió a Jesús en su paso por este mundo y que fue el alma de la primera comunidad, ese mismo Espíritu es el que continúa ahora su actuación en la comunidad de discípulos de Jesús, la Iglesia.

Jesús hablaba de lo que el Padre le comunicaba, así también los seguidores de Jesús poseídos por el Espíritu hablarán de lo que el Espíritu les comunique. No es que prevé el futuro sino tal

vez que el Espíritu nos ayuda en cada momento de nuestra vida a vivir en conformidad con lo que Dios espera de nosotros.

Por todo ello hay que decir que el camino de la vida no lo realizamos solos, estamos bien acompañados. La humanidad no está sola.



**E**l misterio de la Santísima Trinidad, el misterio de Dios no es fácil de comprender. Aunque lo importante es vivirlo: vivir como hijo, vivir siguiendo a Jesús, vivir dejándonos conducir por el Espíritu.

Ese Espíritu de quien Jesús decía, *“el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena”* es el que nos conduce a la verdad plena.

● Pidamos al Señor que estemos abiertos para que el Espíritu nos comunique cuanto quiera:

- del ser de Dios,
- de nosotros y del mundo,
- de lo que Dios Padre le confió a su Hijo,
- de lo que el Hijo puso en marcha en el mundo,
- de lo que Dios espera de la Iglesia, de cada uno de nosotros.

● Pidamos al Señor que estemos siempre disponibles a lo que Dios, por medio del Espíritu, quiera comunicarnos.

● Una vez más tomemos conciencia de que es el Espíritu quien lleva la delantera, quien nos conduce. Es Él el protagonista.

● Llamadas.



**Oro a partir de todo lo contemplado.**

## EL ESPÍRITU DE LA VERDAD OS GUIARÁ HASTA LA VERDAD PLENA

En este mundo todos pretendemos poseer la verdad y con frecuencia dogmatizamos, sin caer en cuenta que posiblemente toda la verdad no la poseemos.

En este mundo es frecuente que se pretenda imponer las medias verdades de uno o de otro.

En este mundo hay muchas verdades, pero hay una que es la plena que debe ser Dios, Jesucristo, su proyecto...

Esa verdad plena es la importante todas las demás son pequeñas verdades.

Señor Jesús, ¡cuánta necesidad tiene nuestro mundo de buscadores de la verdad, de personas que no dogmatizan, que sepan escuchar lo que otros dicen! ¡Cuánta necesidad tenemos de verdades que no sean tendenciosas!

¡A veces se dicen cosas que son verdad pero es para descalificar otras realidades!

Hay mucha palabra que corre tendenciosa, descalificadora, también en asuntos tuyos y cómo no en asuntos de la Iglesia y en especial de sus ministros.

Y todo esto se hace con medios potentes que llegan a todas partes.

Señor Jesús, tu Espíritu es quien nos conduce a la verdad plena, a la verdad total, nos has dicho.

¡Cuánta necesidad tenemos de ese Espíritu para que ilumine nuestras mentes y nos desvela la verdad plena!

Señor Jesús, que tu Espíritu nos muestre la verdad plena para conocerla, amarla y vivirla y porqué no... para que así la podamos dar a conocer a otros.

Hoy celebramos la Trinidad, misterio de comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

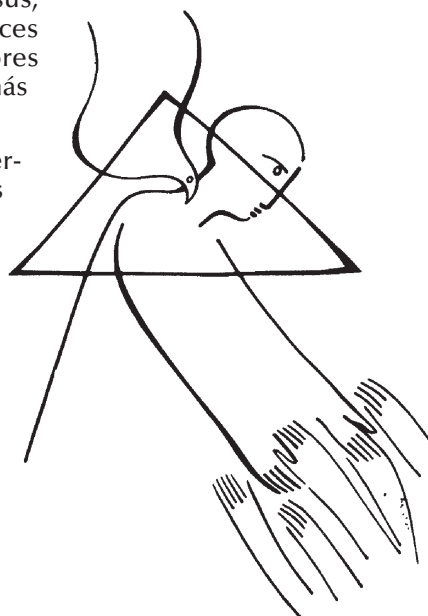
Comunión a la que nos invitas a formar parte, comunión que deseas formemos contigo.

¡Qué difícil es la comunión! ¡Cuánto cuesta mantenerla!

Perdón, Señor Jesús, porque muchas veces no somos constructores de comunión sino más bien de división.

Gracias por tantas personas, por tantos gestos que se dan en el mundo en pro de la comunión contigo y con nuestros semejantes.

Ayúdanos a trabajar por la comunión, desde el amor trinitario.



Ver • Juzgar • Actuar

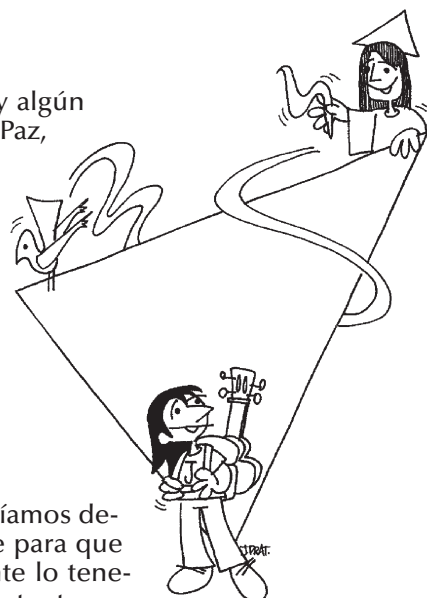
“Hoy es su día”

### VER

Hojeando la agenda, he visto que prácticamente todas las semanas hay algún “Día (mundial o internacional) de...” con temáticas variadas: de la Paz, contra el Alzheimer, del Acceso a la información, de la Salud Mental, del Migrante, del Libro, de la Danza, de las Telecomunicaciones y de Internet... En estos “Días” se programan actividades, se ofrecen charlas y materiales formativos, etc., que sirven para concienciar a la población, invitándole a que reflexione acerca del tema propuesto, un tema que normalmente la gran mayoría de la gente no suele tener en cuenta, o aunque lo conozca no se detiene a profundizar en ese tema.

### JUZGAR

Hoy estamos celebrando la solemnidad de la Santísima Trinidad, y podríamos decir que hoy es el “Día de Dios”. Un “Día” que la Iglesia nos propone para que profundicemos un poco más en nuestro Dios. Está claro que habitualmente lo tenemos presente: oramos, celebramos la Eucaristía, leemos y nos formamos, intentamos



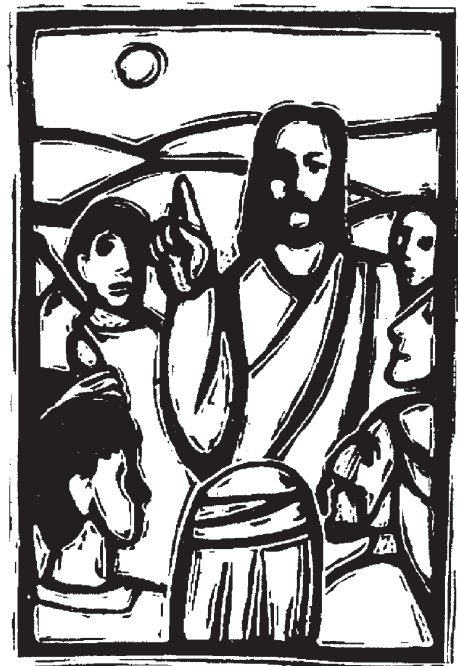
llevar un estilo de vida coherente... Pero quizá nos ocurre que no nos detenemos a pensar, a interiorizar en este Misterio que es nuestro Dios, que se nos manifiesta como Uno y Trino, una verdad de fe que aceptamos pero, en la práctica, nos cuesta asimilar y más aún tratar de explicar. Por eso en este "Día de Dios", vamos a profundizar un poco.

Más allá de las necesarias razones filosóficas y teológicas, lo que nosotros sabemos es como buen pedagogo, Dios fue revelándose en la medida en que el ser humano, histórica y culturalmente condicionado, podía ir asimilando, dándole a conocer ciertos aspectos y dimensiones de su ser. Así lo hemos escuchado en la 1ª lectura, donde en lenguaje poético se nos indica no sólo que Dios es Creador, sino que se intuye que hay también "alguien", «la Sabiduría de Dios», que fue «engendrada en un tiempo remotísimo, antes de comenzar la tierra» y que comparte con Dios Creador su proyecto: «Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo... yo estaba junto a él».

Y la revelación máxima de Dios es Jesús, su Palabra definitiva, su rostro... que nos muestra cómo es en verdad Dios, un Dios que nunca hubiéramos podido concebir o imaginar si Él mismo no nos hubiera dicho cómo es realmente. Un Dios que es Comunidad de Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios Padre, Creador, que viene a nosotros en el Hijo encarnado, para hacérsenos cercano, accesible, y por su cruz, resurrección y ascensión se convierte en la gran esperanza para toda la humanidad, y que continúa presente en nosotros por medio del don del Espíritu Santo.

Así es como se nos revela Dios: tres Personas en comunión total por el Amor. Y a partir de su revelación, debemos seguir a Jesús, porque por Él «hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos», para vivir «apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios».

Dios siempre será un Misterio, siempre nos trascenderá, pero también podremos adentrarnos y conocerle cada vez un poco mejor gracias a su Espíritu, porque «el Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena». Y el hecho de que Dios sea ese Misterio trinitario no significa que sea inaccesible, porque aunque intelectualmente no lo po-



damos abarcar, sí que podremos experimentar su esencia y presencia, sentirnos acogidos por Él, «porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado».

## ACTUAR

**E**n este "Día de Dios", celebrando a la Santísima Trinidad, podemos preguntarnos: ¿Qué entiendo acerca del Misterio de Dios? ¿Cómo es mi relación con cada una de las Personas divinas? ¿Acepto que siempre será un Misterio, que me trasciende? ¿Experimento su presencia y acción en mi vida?

Dios Uno y Trino también continúa hoy con su pedagogía para que continuemos conociéndole mejor. En general, y a cada uno de nosotros en particular, continúa ofreciéndose para que lo conozcamos en la medida de nuestras posibilidades. En Jesús nos dijo su Palabra definitiva; pero para que nos adentremos cada vez más en su Misterio nos reúne en la celebración de la Eucaristía, para seguir llegando a todos. Dejemos que su Espíritu penetre en nuestros corazones y derrame en ellos su Amor, para que avanzando hacia la Verdad plena, tengamos la experiencia de sabernos hijos suyos y vivamos desde la esperanza que no defrauda: la del Dios Amor, Uno y Trino.



Acción Católica General  
Alfonso XI, 4 5º  
28014 - Madrid  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)